



Momento crítico

Jack Frusciante ha dejado el...

Enrico Brizzi (trad. de C. Artal y J. Jordà). Nocturna.



Tres años después de un éxito fulgurante en su país de origen, *Jack Frusciante ha dejado el grupo* fue publicada en España por Anagrama en su ya mítica colección de literatura fresca, gamberra y *underground* llamada *Contraseñas*, donde militaban figuras como Tom Sharpe, Charles Bukowsky o Richard Brautigan, entre otros. Estábamos en 1997 y los jóvenes post-grunge andábamos en busca de nuestro propio Salinger (de Ray Loriga a Félix Romeo, José Ángel Mañas o un debutante Juan Manuel de Prada con su famoso *Coños*) para sobrellevar el *angst* que todavía nos azotaba. Pero en 1994 y con veinte años de nada fue cuando realmente Enrico Brizzi publicó este hito en Italia, y ahí sí que lo petó a lo grande. Y lo hizo porque supo aunar en la voz de su protagonista todas las vicisitudes del joven tardoadolescente sobradamente preparado que es Alex, concentrado en una carrera hacia ninguna parte cuyo *Zeitgeist* recoge el hastío emocional de toda una generación (la X, sin duda alguna, esa a la que pertenecemos muchos de nosotros, ahora renombrados como *boomers*). Novela de formación a la vieja-nueva usanza, con claros ecos salingerianos y mucho *punk rock*, *Jack Frusciante ha dejado el grupo* nos lleva en bicicleta a la ciudad de Bologna y sus sinuosas calles. Al instituto de Alex, a sus amigos -algunos tan normales como él, otros más pijos y relamidos, todos majos y enrollados- a sus padres -imposible ser más plastas y demodés, casi parecen los Simpson- y a Aidi, deliciosa musa de la

que se cuelga perdidamente hasta que -no haremos un *spoiler*- sucede algo que impide una relación, digamos, ideal. Como antihéroe, Alex se expresa igual que cualquier chaval de aquella época: mal y a trompicones, con un flujo narrativo plagado de *skaz*, sin puntuación clara, una tormenta de neologismos de cosecha propia y términos anglosajones llevados a su terreno teen. Alex no engancha sino que más bien te atrapa y logra encandilarte gracias a todo eso, pero especialmente a la irónica transparencia con la que se muestra ante el mundo, las dudas existenciales propias de su edad y las reflexiones impropias de la misma. Y entonces, si la vida le iba más o menos bien (todo lo bien que le puede ir a un chico de 17 años en 1994), ¿por qué deja la banda (como dice el título en directa referencia al guitarrista de los Red Hot Chili Peppers, John Frusciante, que abandonó al grupo en su momento álgido de éxito) y renuncia al camino "fácil"?

Enrico Brizzi, que fue alumno de Umberto Eco en la Universidad de Bologna, debutó con este pelotazo que fue traducido a veinticuatro lenguas -eso se dice pronto- y al poco tiempo logró que media Italia viera la película basada en su novela, un hito para un desconocido cuya novela de culto sobre el autodescubrimiento adolescente marcó un antes y un después en su propia vida. Pero yo me pregunto: ¿qué sentido tiene publicar esta novela casi treinta años después de su primera edición? ¿Cómo los *centennials* podrán llegar a ella si todos sus inputs provienen de un *smartphone*? Pues quizá porque también habla de ellos, de sus inquietudes, sus impulsos, su romanticismo, su miedo y su rabia. Bien jugado.



OCTAVIO BOTANA

